



## Antecedentes inmediatos y algunos “socialistas utópicos”.

**José Ramón Álvarez Layna.**

*“Las compañías de nuestra infancia siempre poseen un cierto ascendente sobre nuestras mentes que difícilmente ningún otro amigo posterior puede obtener”.*

Mary Shelley.

### Resumen

En el presente texto, vamos a intentar introducir unos breves apuntes sin excesivas pretensiones acerca de lo que, desde un punto de vista intelectual e histórico, rodea las figuras de *Cabet*, *Fourier* o *Saint Simon*.

Así las cosas, serán introducidos estos autores junto a algunos de sus antecesores inmediatos más relevantes a uno y otro lado del canal; haciéndose especial énfasis ahora en el marco *Continental*.

Es la reacción de los “socialistas utópicos” una reacción que se va a dar en el marco de búsqueda de una solución a los problemas planteados por el Pensamiento del Dieciocho y, en buena medida también, por el impacto del paradigma asociado a *Adam Smith* y al clasicismo en “Ciencias Económicas”.

Sea como fuere, asociaremos el enfoque y la crítica de sistema evidente en los utópicos a reacciones que, en contextos generales de expansión de la Economía neoclásica han tenido que ver con los ensayos asociados al Nuevo Pensamiento judío a inicios del siglo XX o al Personalismo cuando estábamos cerca de dar por concluido el mismo siglo XX.

### Abstract

In this text, we plan to introduce a few brief notes without excessive pretensions. These notes will come to express our concerns about all those things that from an intellectual and historical point of view; surrounded *Cabet*, *Fourier* or *Saint Simon*.

These three authors will be presented in close relation to some of their more relevant immediate predecessors. Now, after facing a few articles on *Robert Owen*, we are going to set special emphasis on the European Continent.

The reaction lead by the "Utopian Socialists" is going to be a reaction that will come to mean an effort in the search of a solution to the problems raised by the 18<sup>th</sup> Century Thought; but it will also be a reaction against the impact of the paradigm linked to *Adam Smith* in “Economic Sciences”.

As far as we understand it this way, we will link the approach and the critique that is evident in the utopian ones with reactions that - in contexts of expansion of the neoclassic Economy -, have had to do with answers given to the same problem from the New Jewish Thought at the beginning of the 20<sup>th</sup> Century. Also *Amitai Etzioni* and others seem to be somehow linked to this utopian tradition just after the 20<sup>th</sup> Century.

## I. El “Socialismo Utópico”: Antecedentes inmediatos.

“Los conceptos, como individuos, tienen su Historia, y son tan incapaces de resistir los estragos del tiempo como lo son los individuos. Pero en y por todo esto; conservan una especie de añoranza de las escenas de su niñez”.

Soren Kierkegaard.

El “Socialismo Utópico” - lo que conocemos hoy por este nombre -, se eleva fundamentalmente sobre dos tradiciones: *Sajona* y *Continental*.

Tendemos aquí y ahora a centrar más nuestra atención en la segunda de estas tradiciones. La primera es la que constituye el marco de desarrollo del pensamiento de *Robert Owen*.

Por consiguiente, conviene comenzar por citar el hecho cierto de que la historiografía y las obras de Historia de la Filosofía, que con frecuencia arrojan resultados diferentes y cuya labor de contraste es del máximo interés; coinciden -pese a todo-, en apuntar hacia un buen número de autores como los que han de ser incluidos en las tradiciones socialista, pre-socialista y paleo-comunista.

En principio, sabemos hoy, el peso del legado marxista en el amplio espectro de la izquierda europea y, más concretamente, en las corrientes comunistas y socialistas, ha impuesto, ya en lo académico y desde las obras de *F. Engels* o *V. I. Lenin*<sup>1</sup>, una percepción con sesgo moderno y dieciochesco muy perceptible en torno a lo que es la Historia del Pensamiento Socialista, por una parte, y la tradición utópica, por otra.

El presente texto, desvincula la *tradición utópica* de la *socialista*, en propiedad, aún cuando admitirá la etiqueta, no ya académicamente certera, sino más propia de una Biblioteca; de “socialistas utópicos” para *Robert Owen*, *Fourier* o *Cabet*.

En historiografía, las obras de *Colton* y *Palmer*, con su acertado enfoque macro histórico en torno a la oleada revolucionaria que impone el liberalismo en el contexto atlántico entre 1776 y 1848; han resultado de gran interés para muchos historiadores posteriores, situándose aquella *Historia Contemporánea* a nivel de clásico entre clásicos y como manual universitario de referencia global sobre el que pivota el trabajo de un buen número de historiadores.

Siendo esto así en el entorno global, en nuestro país – España -, el impacto de la obra citada ahora dos veces en este estudio, es muy notable desde que se llevase a cabo su traducción y publicación en 1985.

Profesores como el *Dr. Javier Paredes*, consideran esencial esta referencia<sup>2</sup>.

Nuestro estudio, va a volver a incidir sobre la importancia de la perspectiva trazada en *Coton / Palmer* con la intención de obtener los perfiles sobre los que dibujar la neta diferenciación que hemos de establecer entre la tradición utópica *pre liberal* y la tradición utópica desarrollada en el marco de un mundo diferente, el de la Europa y la América posteriores a 1779 y 1776 respectivamente.

Los utópicos, en buena medida frente al impacto dinamizador que -en el ser y la antropología occidentales del temprano diecinueve-, impone la aproximación

---

<sup>1</sup> Académicamente más pertinente la cita de **ENGELS**, ideológicamente más intenso es: **V. I. LENIN** en *El Socialismo Utópico y el Socialismo Científico*. Ed. Progreso. Moscú, URSS.

<sup>2</sup> Ver la atención, no tan común en Historia académica como en Filosofía, puesta sobre el asunto en **PAREDES, J.** *Historia Universal Contemporánea I: De Las Revoluciones Liberales a la Primera Guerra Mundial*. Ed. Ariel, Barcelona. España, 2004.

*smithiana*, es que *diseñan* sus propuestas.

En el caso de las *revoluciones atlánticas*, es muy perceptible y muy directa la modificación que, en las tendencias de la tradición utópica, va a apuntalar el proceso.

La tradición utópica, ocupando un lugar al margen de revolución y reacción, va ofrecer enfoques *esenciales* y de interés para ambas partes, para la revolución y la reacción, ya que, con agilidad aunque bucólicamente, entrará a valorar las posibilidades ofrecidas por los dos modelos de desarrollo.

El *hilo conductor*, diríamos en términos *kantianos*<sup>3</sup>, parte ahora de la consideración que sigue.

Las cuestiones relativas a identidad esencial y espiritual del individuo, son, en el contexto decimonónico, fundamentales, siendo por ello que apuntamos hacia ellas.

En el siglo XIX, diríamos sobre el más tardío *Kierkegaard*, "El *individuo es – va a ser – la definición espiritual del ser humano. La masa, lo numérico, lo estadístico es la definición animal del ser humano*"<sup>4</sup>.

Más adelante, desde el Nuevo Pensamiento judío y *Rosenzweig*, ya a principios del siglo XX, veríamos como efectivamente, la oposición a los modelos civilizatorios ideologizados trazados por la modernidad en el XIX ha de relacionarse con este enfoque por *Kierkegaard* y con otros vinculados a los mayores exponentes – añadimos aquí –, del "socialismo utópico"<sup>5</sup>.

Así, hemos de considerar lo siguiente: Para los "utópicos", si por una parte, la mirada al pasado, las nociones ontológicas y antropológicas pétreas, el recurso a la edad de oro y el alejamiento de la Europa presente, va a seguir formando y determinando pensamiento en la tradición utópica; es que la misma tradición utópica va a pasar a considerar, desde lo *esencial* y muchas veces desde lo *religioso* y con mucha rapidez las posibilidades que ofrece el marco liberal para construir un mundo mejor. Entre el *sosein* y el *dasein*, diríamos cien años más tarde.

Atenderemos en los utópicos entonces a un peculiar esfuerzo de rescate del individuo frente a las implicaciones del despliegue de la Razón heredo dieciochesca en la Historia. Este esfuerzo llevara a los autores que conocemos como "socialistas utópicos" a buscar en las raíces judeocristianas de la civilización occidental la piedra de toque desde la que pensar –en ontología y antropología–, alternativas al *Frankenstein* que es ya a sus ojos el sujeto abstracto resultante del despliegue de los modelos modernos ya intelectuales estos, ya políticos, económicos ó sociales del tiempo en el que se dan sus vidas.

Las implicaciones de este juego intelectual en torno al *Sosein* –así lo expresaríamos ya en el terrible XX–, judeocristiano van a ser densas y van a colocar a nuestros pensadores utópicos entre la Revolución, la Reacción y el Totalitarismo<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Cf. **KANT**, *Filosofía de la Historia*. FCE. Madrid, 1985.

<sup>4</sup> **N. THUSTRUP** (ed.), *Some of Kierkegaard's categories*, Reitzel Forlag, Copenhagen, 1988, p. 11 y ss.

<sup>5</sup> **GLATZER, NAHUM N.** *Franz Rosenzweig: His Life and Thought*. Ed. Hackett publishing Co. EEUU. 1998. P. 185.

<sup>6</sup> Efectivamente, los "socialistas utópicos" si pretendían transformar en el XIX el mundo heredado del Occidente Medieval y de la quiebra Moderna, debían mover el ser, la ontología y la antropología como recordadas. Debían atender al ser como dado en las fuentes judeocristianas pero habían de otorgar nueva forma a este. De existir la posibilidad de ese movimiento ¿desde donde y hasta donde podría darse?.

Consideraciones en torno a la importancia y la trascendencia de este asunto vinculan la posición Romántica y el giro *totalitarizante* del utopismo entre 1830 y 1848 con formas de pensamiento eminentemente conducentes al totalitarismo.

Cf. **ROSENBERG, A.** *Race and Race History and Other Essays*. Ed. George Steiner. EEUU, 1974. P. 116.

*Morelly* entonces se presenta como un autor inmerso culturalmente por completo en la cuestión, y parte del optimismo antropológico dieciochesco.

Desde *Caperochipi*<sup>7</sup>, vemos expuesta con soltura la proyección epocal de unos valores, con énfasis analítico en los propios del catolicismo y el protestantismo europeos, en la codificación de la norma. Son estos los valores y las normas que van a ofrecer la posibilidad de evolución de la tradición utópica que presentamos, y en la que enmarcamos en pensamiento de *Morelly*.

*Morelly*, sea como fuere y sobre la tesis de *Maxime Leroy*, vendría, como pseudónimo, a significar “pequeño moro”<sup>8</sup>, si bien es cierto que ninguno de los estudios en torno a la autoría real de los textos atribuidos a *Morelly* resulta hoy definitivo.

Son dos las obras destacadas del pequeño Moro en el que centraremos nuestra atención en las líneas que siguen.

*La Basilada*, o *Naufragio de las Islas Flotantes*, publicado en 1753, es el primero de los títulos publicados bajo el pseudónimo ya explicado que nos interesa.

En el marco del impacto de los descubrimientos del siglo XVII por el *Capitán Cook* y otros, nuevamente el viaje contribuye a dibujar la transformación escópica que nos permita pensar la utopía: El viaje a un continente fabuloso, donde la creencia en un *Ser Superior* y la *ausencia de propiedad*, son los pilares sobre los que se asienta la felicidad de todo un pueblo.

De la obra, rescatamos su vinculación con el mito del buen salvaje, en la tónica de optimismo antropológico de connotaciones *rousseaunianas*, diríamos, siendo que en realidad es *Morelly* quien influye en el ginebrino definitivamente.

En segundo término, es *El código de la naturaleza o el verdadero espíritu de las Leyes, olvidado e ignorado en todos los tiempos*, de 1755, una obra que es, de todo punto, un trabajo que dejará una profunda huella en el pensamiento posterior.

Y que marca, además, un hito en la tradición utópica.

Desde el punto de vista teo - antropológico, hacemos notar una transformación. Dos años después de publicada *La Basilada*, hace *Morelly* ya *arqueología del pecado*.

Sobre las bases de la noción de la creación del hombre como criatura buena, nos hace saber el *pequeño Moro*, aceptando nuevamente las tesis de *Leroy*, de un momento de pérdida de la inocencia. De pérdida de la inocencia por el pecado<sup>9</sup>; introduciendo un dinamismo en el pensamiento que da en ser del máximo interés. Se esta analizando al ser *como dado* y se esta intentando ver cuales son las posibilidades de desarrollo sociológico o antropológico en base al tipo de ser *dado*.

De interés esto más en la tradición del pensamiento creativo occidental, la tradición de los *otros*, la de los *Da Vinci*, *Pascal*, *Kepler* o *Leibniz*<sup>10</sup>, con el que los lazos, en esta primera obra, son muy evidentes en la *leibniziana* noción de armonía pre establecida.

En el orden teológico, bien puede vincularse *Morelly*, puntualmente, a la

---

<sup>7</sup> ALVAREZ CAPEROCHIPI, J. A. *Reforma protestante y Estado Moderno*. CIVITAS. Madrid 1986. P. 108 y ss.

<sup>8</sup> Cf. LEROY, M. *Histoire des idées sociales en France*, T. I. Paris, Gallimard, 1964.

<sup>9</sup> Desde luego es la *Torá* el texto de referencia, aunque hacía el giro existencial de los pensadores utópicos y de toda la tradición que encarnan, que se hará muy evidente en la centuria decimonónica, se llega muy bien por: KIERKEGAARD, S. *El concepto de la angustia*. Espasa – Calpe S.A. Madrid, 1976. Página 27 y siguientes.

<sup>10</sup> La vinculación entre la tradición utópica y el pensamiento creativo, tal como se entiende en autores de la máxima actualidad, como *Pitt* o *Vernadsky*, se apunta aquí solamente de manera sucinta.

Ver PITT, D. *The Biosphere and Noosphere Reader*. Ed. Routledge. EEUU, 1999.

tradición judía o a corrientes gnósticas, ya que admite, en su análisis, categorizaciones y enfoques cercanos a la sabiduría de la *Kabalaah*; de la que parece conceder el autor de este texto.

Es ahora que nuestro *pequeño moro* ha descendido a lo *radicalmente esencial*, ahora que *conoce*, que *comprende*, que se lanza a una crítica abierta del trabajo de los *Filósofos*.

Desde luego, *El código de la naturaleza*, con un subtítulo tal como *El verdadero espíritu de las leyes*, nos sitúa ante una innovación en el pensamiento utópico.

Por una parte, la novedad en el autor, se extrae a partir del pretendido contenido científico de su propuesta, que ha hecho pasar esta por un enfoque *racional* en la *Historia del Pensamiento Socialista* en general. El desgarrador planteamiento de la modernidad; entonces. No es desde la idea sobre el *mundo* que se podrá trazar un *mundo* mejor, sino que es desde el conocimiento de las leyes del *mundo* que podremos construir un *mundo* mejor.

Por otra parte, la crítica frontal a *Motesquieu* y los *Filósofos* queda patente en el subtítulo de la obra.

La antropología teológica judeocristiana – organización de la utopía en tribus y familias - deja una huella notable en *El verdadero espíritu de las leyes*, aunque la noción más abierta y el trabajo de reflexión en torno al pecado ofrecen una posición interesante en relación a las posibilidades de la razón instrumental y de la modificación de la realidad por la Ley.

La Ley, el *derecho*, fundamento organizativo del mundo post 1776 / 89, es en *Morelly*, *tiempo histórico* en *tiempo literario*, si bien se admite aquí una diferenciación entre las leyes inmutables que rigen el comportamiento de la comunidad y aquellas que han de ser consideradas en base a la *Historia*, al *tiempo* y al *espacio*.

Son estas nociones profundas, pero contradictorias, al reconocerse diferentes *ámbitos*, diferentes *leyes* y con ello diferentes *códigos*, pero no diferentes *racionalidades*.

Trascendencia práctica en *El código de la naturaleza* encontramos al convertirse esta aportación en referencia y clave para arcos de pensamiento posteriores. De este modo, las propuestas reformistas decimonónicas no dejarán de leer el texto para encontrar inspiración en él.

Se puede seguir el impacto de la obra en varios autores posteriores, destacándose *Beaurieu*, *Hupay de Fuvéa*, de *La Plombaine* o *Boissel*.

En cualquiera de los casos, la confusión en torno a leyes, realidades, percepciones y códigos dejan un autor flojo en lo epistemológico sobre cuyos errores se iban a proponer diferentes desvaríos totalitarios *paleo comunistas*, entre los que hemos de destacar los de *Collignon*, *Babeuf* y las ya descaradamente *anti humanistas* y asesinas de un *Chappuis*.

Deducimos y vamos describiendo a partir de lo hasta aquí expuesto un desengaño del hombre del diecinueve con el hombre mismo, con el *mundo*, - el *derecho*, el *liberalismo* - y con la Razón. Vamos a poder pasar consecuentemente a expresar el modo en el que surge la necesidad del rescate de lo *esencial*, esfuerzo de conocimiento del ser que va a derivar, en la tradición utópica, en la propuesta de soluciones algunas veces de corte anarquista.

El esfuerzo de los "utópicos" palidecería frente a *Hegel* y así mismo en sus tentativas alrededor de la plasticidad ontoantropológica apuntaban la posibilidad de terribles desarrollos sociales y político - ideológicos. Tenemos entonces que la disolución de toda una noción de realidad desde un *¿Qué soy yo?*, *¿Qué es el mundo?*, y un *¿Qué es Dios?*, va a imponer a la Historia Universal muy notables consecuencias que, por dos siglos, pasarán factura, en base a tres formulaciones totalitarias, al hombre.

Con anterioridad a todo ello y ante la crisis de toda una noción de realidad, de

percepción y capacidad de lectura del mundo, nos presentamos ante las utopías anarquizantes de autores como *Godwin* o *Deschamps*.

Efectivamente, la razón instrumental o el derecho, como dadas por el dieciocho, son elementos a desechar por la tradición utópica de carácter anarquizante que - con la tradición judeocristiana -, se toma al hombre en serio y pretende reconstituir el mundo desde una desesperada vuelta a lo *radical*, a la *raíz*.

El siervo de Su Majestad – a regañadientes -; *W. Godwin*, se sitúa fuera de la tradición continental y antecediendo a *Robert Owen*; pero es citado aquí por ilustrar perfectamente esta aproximación sobre la que trabajamos.

Este pastor calvinista, en su *Investigación sobre la justicia política y su influencia sobre la virtud y la felicidad universal* (1793), demostraría su capacidad para cobrarse enemigos del lado de la aristocracia europea tanto como del lado de los revolucionarios precisamente por su desmedida afición intelectual a *des-vestir* posiciones, modelos y tesis.

A desvencijar formulaciones del, por, y para el poder<sup>11</sup>.

La importancia de esta propuesta está en la extremadamente amplia, en contexto epocal, difusión que llegó a alcanzar en círculos universitarios.

La obra y el pensamiento de *Godwin* son, en cualquier caso, un esfuerzo de depuración protestante de diferentes elementos de la cultura con una clara vocación salvífica.

Estado, Derecho, Instituciones, opinión pública o propiedad privada son aspectos sobre los que reflexiona con cierta profundidad un pastor calvinista, en el que el radicalismo individualista va a poner en evidencia unas nociones epistemológicas de un perfil tal que, en consecuencia con ellas, las propuestas sociales y políticas derivadas en su sistema filosófico solamente podrán ser atendidas por pequeñas comunidades, en la línea del pensamiento anarquizante posterior casi en su conjunto.

Aún más radical – en el contexto continental -, es la ruptura en *Deschamps*<sup>12</sup>.

*Don Deschamps* ha sido, en la Historia de la Filosofía, un pensador que ha atraído hacia el estudio de su obra, la atención de numerosos académicos de las más diversas tradiciones.

En oposición al esfuerzo de *Godwin*, es que *Deschamps* va a proponer una variación en torno a la noción de *sustancia* y *Teoría del Conocimiento* o *Epistemología* que va a derivar en una utopía regresiva que, en su radicalidad, va a llevar al hombre a encontrarse con lo más primario de sí<sup>13</sup>.

*Deschamps* es un benedictino, cuyo fundamento valorativo es, efectivamente, de carácter tremendamente *radical* y vinculado esencialmente por tanto a la *raíz* cristiana del proyecto europeo con la que este ha de enfrentarse en todas las encrucijadas de su Historia Contemporánea y en las que, en no pocos casos, emerge, mágica, la figura de *Benito de Nursia*.

La novedad de la utopía de *Deschamps* está, precisamente y como se apunta más arriba, en su noción de *sustancia*, de *nada* y de *totalidad*, que ofrece para el *mundo* un apunte pre evolucionista en el que se presenta la Historia del Hombre en tres etapas, en sentido *evolutivo unilineal* que anticipa la aportación de aquellos autores cuya cita es tan socorrida en este estudio: *Taylor* y *Morgan*.

Etapa *salvaje*, etapa de las *leyes* y etapa de las *costumbres*.

Utopía de trasfondo teológico y espiritual tan denso viene a proponer la guía de la humanidad hacia el Superior y el conocimiento perfecto de las leyes de la metafísica, a partir de un esfuerzo pedagógico de vaciado absoluto del hombre fruto

---

<sup>11</sup> Cf. MORTON, A. L., *L'utopie anglaise*, París, 1964.

<sup>12</sup> El interés del autor, hoy, es puesto de manifiesto en MATTELART, A. *L'histoire de l'utopie planétaire*. Publicado por La Découverte. París, 2000. P. 63.

<sup>13</sup> En WAHL, J. *Tours sur l'atheisme éclairé de Dom Deschamps*. Texto de inquietante interés.

de la civilización occidental, que, conducido hacia la animalidad, en último extremo, aceptaría la necesidad de avanzar hacia el *Estado de las Costumbres*.

La tradición anarquizante y la judeocristiana, en un esfuerzo por rescatar lo que la Historia deja del hombre, beben de estas fuentes, y se reservan un impacto sobresaliente en determinadas áreas del continente europeo por los siguientes doscientos años.

No obstante, es hasta este esfuerzo de crítica de la cultura en un sentido profundo de *Deschamps* que llevamos la investigación aquí.

Los esfuerzos de superación de este estado de las cosas, en clave utópica, vendrán entonces de la mano de lo que académicamente se da en llamar “socialismo utópico”.

## II. Algunos “Socialistas Utópicos”.

*“Fourier, siempre sigues allí [...]. Tu que solo hablabas de unir, mira, como todo se ha desunido.*

*Y arriba, abajo, se ha vuelto a descender la pendiente.*

*Como tu, Fourier.*

*Tu, de pie entre los grandes visionarios, que creíste triunfar sobre la rutina y la desdicha [...].*

*Es fácil decir que te hiciste graves ilusiones sobre las posibilidades para resolver el litigio de modo amistoso.*

*A ti el arpa de Orfeo”.*

A. Breton.

Aquí pretendemos exponer, sin pretensión alguna, sucintas aproximaciones al pensamiento y la importancia de algunos de los autores que, debido al ímpetu puesto por los intelectuales marxistas en cobrar identidad diferenciada con respecto a ellos a finales del siglo XIX, hoy llamamos “socialistas utópicos”.

Lo cierto es que, desde los parámetros revisionistas en los que se enmarca este trabajo, incluimos a estos pensadores en la tradición utópica en primer término, pudiéndose, ahora sí, diferenciar una tradición socializante en el marco más amplio del pensamiento utópico. Marcar las escisiones a nivel de identidad en todas estas tradiciones va a resultar siempre complicado atendiendo a las fuentes en un sentido estricto.

Si, como señala *Kautsky*, el socialismo comienza con la utopía...

De hecho, añadimos aquí, la tradición utópica ni comienza ni termina con el socialismo<sup>14</sup>.

Efectivamente, frente a la utopía hasta aquí definida, estos pensadores del siglo XIX, presentan características propias.

Al modo de los filósofos, estos autores se consideran racionalistas en un sentido semejante a aquel en el que los *Voltaire* o *Montesquieu* se percibían a sí mismos.

Como los filósofos, también *Owen* o *Fourier* consideran necesaria la

---

<sup>14</sup> Cf. **RÜHLE, O.** *Karl Marx: His Life and Work*. Kessinger Publishing. EEUU. 2005. P. 243 y siguientes.

restauración del dorado orden moral desdibujado por la Historia. Siendo que estos autores han absorbido ya buena parte de los efectos que el racionalismo, el liberalismo y, ante todo, la industrialización, han traído a Europa.

Es sobre todo ello que se definen intelectual e históricamente. Y de todo ello escapan. Pero hacen Filosofía y Ciencia Social. Ingeniería Social, entre el proteccionismo y el librecambio, de hecho. Dando ser en la Historia y quitando ser en la Historia. Resectorialización económica y metafísica.

Ahora bien, *Saint Simon* o *de la Sagra*, en la tradición utópica española este último, apuntan nociones que anticipan el idealismo más propiamente decimonónico, del mismo modo que regalan al occidente rasgos de sobresaliente actualidad con aportaciones notabilísimas en el terreno de la *pedagogía*, la *educación* o los *modelos reformistas* en lo económico y lo social.

Sea como fuere, son hoy el *intelectualismo* y aquella noción *pre existencialista* de la que viene imbuido el pensamiento utópico de estos autores lo que, de manera más evidente, es una parcela con interés académico y cierta vigencia.

Ante cada uno de los rasgos descritos, cada autor ofrece un perfil peculiar, si bien, en los ámbitos apuntados y desde una teología antropológica casi *pelagiana*, ofrece el llamado "socialismo utópico" apuntes, en lo evolutivo, de un interés tal que se sitúa, por *Saint Simon*, en la base de la concepción *durkheimiana* de *corporación*, base, por ejemplo, para el fallido ensayo de *moralización* de la economía y *responsabilidad social* del capital en la Europa de entreguerras<sup>15</sup>.

El *idealismo* hegeliano, con sus monstruos, no alcanza a unos pensadores que, en lo *existencial* y *esencial* de sus conceptos antropológicos, parecen no querer construir ni *con* ni *contra* el Estado – primera Hidra –, sino más bien al margen de toda una Historia<sup>16</sup>.

En ese caso, van a ser la *educación* y la *religión* dos de las grandes preocupaciones de unos hombres que, situando su pensamiento *al margen de*, ofrecen soluciones tanto en la *Europa liberal* como en la *Europa restaurada*.

Son pensadores de *revolución* y pensadores de *tradición*.

Son una peculiar re–conducción de la Modernidad.

Critica comúnmente dirigida contra estos autores es aquella que cita la *resistencia al cambio*, así como lo que de *histórico*, de *ingenuo* y de *abstracto* tiene el pensamiento utópico como un rasgo de imperdonable debilidad.

Es esto algo a matizar, no obstante, en cada uno de los autores que se sitúan en estas coordenadas, si bien, ha de decirse en su favor, que esta es una característica no resuelta en el pensamiento del siglo XIX, cuando menos hasta las desequilibradas nociones evolutivas de *Hegel* en torno a la idea universal.

*Grecia*, el abanico de *pensamiento grecorromano* en su conjunto, *Moro*, *Rabelais*, *Campanella* o *Cyrano de Bergerac* son algunos de los antecedentes en tradición utópica sobre los que los utópicos del diecinueve van a perfilar sus doctrinas y propuestas, partiendo, eso sí, de la asimilación y el estudio de los acontecimientos que con mayor nitidez han tendido a configurar su tiempo.

El pensamiento, en los países católicos ha estado, desde el *Edicto de Milán*, en la *Iglesia Católica* y en la *Literatura*.

En *Cyrano de Bergerac*, citado a penas unas líneas más arriba, tenemos una sobresaliente utopía / distopía satírica - como las de *Quevedo* - que, publicada en 1657, permite asistir, bajo el título de *Viaje a los estados e imperios de la Luna y el Sol*, a una demoledora crítica de la sociedad de la hegemonía francesa, que sustituye

---

<sup>15</sup> En **DURKHEIM, E.** *El Socialismo*. Editora Nacional. Madrid 1982. Reflexiones desde la página 103 en adelante que son el cuerpo de la obra que citamos en su conjunto.

<sup>16</sup> **RAMSAY MC DONALD, J.** *Socialismo*. Barcelona, 1926. P. 79 y ss.

a la española tras 1659, y en la que se prefiere la Luna a la Tierra habida cuenta de que en esta última la imaginación no se encuentra siquiera en libertad.

Con todo ello, estamos, seguimos, ya en el 1800; ante un grupo de autores que va a elevar su protesta ante la incapacidad manifiesta del sistema epocal para dar solución a los problemas de la humanidad desde el dolor en un muy primer término, pero con una solidez y una profundidad que nos es poco conocida.

Y nos es poco conocida en más de un caso debido a problemas en relación con la rivalidad en torno a *identidad* y *preeminencia* de las diferentes familias del pensamiento socialista. Problemas estos derivados de la situación de las sociedades occidentales de la segunda mitad del diecinueve en adelante.

Quienes van a poner de manifiesto desde diferentes propuestas de racionalidad y revisiones epistemológicas lo descarnadamente erróneo en el paradigma clásico vinculado a *Adam Smith*, o de los modelos de control de la población asociados a *Malthus* son los socialistas utópicos. Específicamente; *Robert Owen*.

Es la denuncia de lo *neo clásico* y lo *neo maltusiano* presente hoy en *Etzioni*<sup>17</sup>.

Pero es ahora que, frente a lo ocurrido hasta aquí, la utopía, sin necesariamente desvincularse del plano religioso, va a obtener una significativa independencia con respecto a él, que va a favorecer la apertura de enfoques en el esbozo y el dibujo de los límites, de las fronteras, de la identidad del individuo, del mundo y de Dios.

La utopía, la verdad del mañana en *Víctor Hugo*, es en la centuria decimonónica un anhelo realizable, y es, por otra parte, una utopía más libre que las anteriores, por radicalmente – otra vez del Lat. *radices* – diversa.

Los “socialistas utópicos” por su parte, van a afrontar una dificultad muy seria, en lo histórico y lo historiográfico, que no debe alejarnos de la cita de otra de sus grandes dificultades a la hora de extender su pensamiento: su romántico elitismo.

Vemos aquí un impacto tardío de *Rebelais*<sup>18</sup> que en el caso de más de un pensador adscrito tradicionalmente al “socialismo utópico”, va a suponer una traba fundamental cara a la difusión del este pensamiento entre las clases trabajadoras.

Estas dificultades, van a ser comunes a las propuestas de los *Fourier*, *Saint Simon*, *Cabet* o el propio *Robert Owen* en su lucha por y para el esplendor del pensamiento utópico. Y van leerse como el *común denominador* de la decadencia posterior a 1848 de la propuesta, precisamente en los contextos en las que esta es alumbrada, Francia y el Reino Unido. Y precisamente también de la mano del deseo de emancipación de una clase trabajadora que pretende escapar del elitismo y el diletantismo de estos intelectuales.

Es el enfrentamiento de *Fourier* con los sectarios y charlatanes – a ojos del propio *Fourier* -, *Saint Simon* y *Robert Owen*, lo que nos lleva, en último extremo, a presentar a estos dos últimos autores separados del primero.

*Fourier* es ahora, ante todo, un referente epocal. Un romántico<sup>19</sup>.

Como los románticos, se lanzará contra *los de las luces* por haber reducido el hombre a la nada y contra la *Iglesia Católica* por haber limitado el pensamiento del

---

<sup>17</sup> Cf. **ETZIONI, A.** *La dimensión moral. Hacia una nueva economía*. Biblioteca Palabra. Ed. Palabra. Madrid, España, 2007. P 127 y siguientes.

<sup>18</sup> Esta utopía moderna en la que se pretende rescatar el edificio medieval en base a unos nuevos criterios para el acceso a la Corte y a los privilegios de nobleza: La inteligencia y la riqueza, elementos estos que van a pesar en los socialistas utópicos. Ver **RABELAIS, F.:** *La Abadía de Thelema*, Ed. M. Aguilar, Madrid, 1923. En traducción de **Barriobero** y **Herrán**.

<sup>19</sup> **FOURIER, CH.** *Fourier: The Theory of the Four Movements* (Cambridge Texts in the History of Political Thought). Editado por los profesores **Gareth Stedman Jones**, **Ian Patterson**, **Raymond Geuss** y **Quentin Skinner**. Página 178 y ss.

hombre.

Como los románticos, buscará lo esencial y la definición de la esencia, del hombre nuevo, con un ímpetu y una pasión fuera de lo común; con la particularidad de la observación antisemita en su así mismo particular y *fourierista* búsqueda del origen y la identidad, que pesará en la tradición socialista francesa hasta – mínimo –, *Dreyfus*<sup>20</sup>.

La Europa de la *Revolución* y la *Reacción*, la Europa post *Napoleón*, ha sufrido hasta 1825 un buen número de convulsiones desde aquella de 1789.

Dos revoluciones transforman a *Fourier* como hombre aquí, y lo configuran en una perfecta atmósfera de cambio constante.

Por una parte, el liberalismo económico y la *Revolución Industrial* están transformando al hombre en una *naturaleza económica*.

Por otra, los cambios políticos propiciados por la *Revolución Francesa*, van a terminar por dibujar un entorno en transformación en el que los individuos, también *Fourier*, desde un pensar *para* la humanidad, van a construir el pensamiento utópico ahora en el *mañana*, para que sea, como la salida – como una opción histórica real – entre *Revolución* y *Reacción*.

En los pensadores románticos, como en los poetas románticos, cabe todo.

Así en *Fourier*, tal vez el más *radical* de los utópicos<sup>21</sup>.

Los románticos lo son de todos los signos, de todos los colores, de todas las tradiciones y escuelas, con una serie de características que les son comunes.

Y *Fourier* se presentaría en sus *Cuatro Manzanas*<sup>22</sup> como una de las bases de la civilización.

Junto a las otras tres manzanas; nuestro *Fourier*.

Las manzanas son, las dos malas: *Adan*, y *Helena de Troya*. Y las dos buenas: *Newton* – descubridor de las leyes de la Física –, y *Fourier*, que encuentra un lugar aquí por ser nada menos que el descubridor de la pasión y de la atracción pasional.

La tendencia a construir en este modo llegará, pese al denodado esfuerzo del autor por ocultar semejantes y tan poco *científicas* fuentes de conocimiento, al propio *F. Engels*<sup>23</sup>.

Este común denominador utópico que venimos apuntando se cifra en torno a una búsqueda de lo *esencial*, de lo *permanente*, de lo *inmutable* en el cambio. Algo de *Aristóteles* y *Metafísica* hay en todo ello.

Romanticismo va a identificarse entonces con búsqueda del ser, de la esencia y la trascendencia, con la distancia con respecto al racionalismo y el gusto por la Edad Media que lleva a los románticos a posiciones de reacción entre la regresión y la revolución. Entre la restauración y el paleo socialismo.

La aportación de la Modernidad en torno a pensamiento es, ya para los románticos, absolutamente insuficiente<sup>24</sup>.

---

<sup>20</sup> **KARADY, V.** *Los judíos en la modernidad europea. Experiencia de la violencia y utopía.* Ed. Siglo XXI. Madrid, España, 2000. P. 223.

<sup>21</sup> Es así como se propone en **RICOEUR, P.** *Ideología y Utopía.* Ed. Gedisa. Barcelona, España; 1994. P. 317 y siguientes.

<sup>22</sup> **FOURIER, CH.** *Fourier: The Theory of the Four Movements* (Cambridge Texts in the History of Political Thought). Editado por los profesores **Gareth Stedman Jones, Ian Patterson, Raymond Geuss** y **Quentin Skinner**. Páginas 163 y 166.

<sup>23</sup> El modo en el que se construye la epistemología utópica tiene las más veces que ver con un *intelligere*, con una *comprensión* de la realidad que no resulta sencillo explicar. Una muy buena definición del tema en **BLANCO MARTÍNEZ, R.** *La ciudad ausente: Utopía y utopismo en el pensamiento occidental.* AKAL, España 1999. P. 39.

<sup>24</sup> **RICOEUR, P.** *Ideología y Utopía.* Ed. Gedisa. Barcelona, España; 1994. P. 321, donde se acepta la matriz religiosa para estos pensadores. Algo que no ha sido ni mucho menos

Más allá, es grotesca.

El *programa de siempre*, cobra entonces un renovado interés.

Para los románticos la cristiandad medieval vuelve a ocupar un lugar de privilegio en la reflexión intelectual. Estos quieren *ser* ellos mismos *después*, en el *futuro*, incluyendo en su noción de ser y de mundo el embrión del "socialismo utópico".

Profético, otra vez, mesiánico, otra vez; redentor y en la búsqueda de la pureza, como no puede ser más en los poetas metafísicos, como no puede ser más en *William Blake*.

Desde luego que, adaptado a este perfil y desde el utopismo -en el peor de los sentidos, el de fuera de lugar-; *Fourier* no va a tener la más mínima intención de presentarse como utópico, enfrentándose, como se ha dicho, al sectarismo y la palabrería de *owenitas* y *saintsimonianos*.

Frente a ellos es que reacciona *Fourier* en *Pièges et charlatanismo des sectes de Saint Simon et Owen*, publicada en 1831 y citada en *Desanti: Los Socialistas Utópicos*.

El principal valor de *Fourier* aquí es la noción de cambio que tiene<sup>25</sup>.

El pensador se mueve ya en un evolucionismo unilineal en ciernes que le permite percibir la etapa industrial como una etapa de cambio y transformación tras que sobrevendrá la *fourierista*.

Pero es este valor, el de percepción del cambio, el que va a separar al francés de la realidad mundo hasta presentar su opción precisamente como la más apartada de lo real de entre todas las propuestas utópicas románticas en un desorden aún expositivo muy opuesto al equilibrio de su *Armonía Perfecta*, imbuida de una primaria, primitiva diríamos por *Gourham*, fascinación por el número.

Asumiendo *Fourier* lo *racional* de su propuesta, aún más frente al otro, frente a *Saint Simon*, el autor se presenta como un *Mesías* de la razón, en el desierto – otra vez el veterotestamentario desierto y la utopía – ante una *aufklärung* que está esperando redención.

Una necesidad de redención en cuya base situamos la animadversión del francés ante los *Smith*, *David Ricardo*, *Malthus* o el propio *Bentham*, un *paleo positivista* que, en efecto, presentaba un programa netamente represor y contrario a la naturaleza humana<sup>26</sup>.

Es la razón en la producción, el dibujo de la producción desde la razón lo que aterra a *Fourier*, que ve en *Bentham* una amenaza en extremo nociva para el *ser*. Para su *ser*. Y son precisamente esas las coordenadas en las que se explica el *Falansterio*, la creación *fourierista* desde la que, siguiendo la *Ley de las Atracciones Pasionales*<sup>27</sup> y en un alarde de extremo sincretismo, se acabaría con la deshumanización del trabajo derivada del impacto del pensamiento de los filósofos en la producción.

Sea como fuere, la *Ley de las Atracciones Pasionales*, es de interés para el pensamiento académico, pasando por *Freud* o *Marcuse*, en un doble sentido:

Por una parte, ofrece una *noción profunda* de la naturaleza humana, que une a

---

evidente para otros académicos.

<sup>25</sup> **FOURIER, CH.** *Fourier: The Theory of the Four Movements* (Cambridge Texts in the History of Political Thought). Editado por los profesores **Gareth Stedman Jones, Ian Patterson, Raymond Geuss y Quentin Skinner**. P. 12, donde comienza a exponerse la noción social dinámica del autor, sobre la que se piensa la *pasión*, y siguientes.

<sup>26</sup> Estimamos de nuevo interesante trazar un paralelo en la crítica utópica al clasicismo de **A. Smith** desde **ETZIONI, A.** *La dimensión moral. Hacia una nueva economía*. Biblioteca Palabra. Ed. Palabra. Madrid, España, 2007. P 62 y siguientes.

<sup>27</sup> Cf. **FOURIER, CH.** *Fourier: The Theory of the Four Movements* (Cambridge Texts in the History of Political Thought). Editado por los profesores **Gareth Stedman Jones, Ian Patterson, Raymond Geuss y Quentin Skinner**. P. 16, y siguientes.

posibilidades de proyección antropológica ciertamente diversas y todo en el marco de un mundo en constante cambio.

Pre existencialista y de elevado tono para las nociones epocales.

Por otra parte, la *trasgresión*.

La *sexualidad*, como frontera, es explorada por un *Fourier* que, al delimitar dos ámbitos, el de *Newton* y el suyo, no puede admitir la racionalización de las relaciones sexuales, a las que pone un solo límite: El consentimiento y el dolor.

Es este autor un feminista radical en el que se admite el sadismo y el masoquismo, la sodomía, el lesbianismo, la homosexualidad, la pederastia, el fetichismo y cualquier otra manifestación en este terreno sin diferencias reales entre los sexos, para defender la *familia*, fuera de la antropología judeocristiana de otros utópicos anteriores, como mera institución reproductiva.

Los otros dos grandes autores del periodo, *Saint Simon* y *Owen*, no son en modo alguno ajenos a la dificultad que definir estos autores como “socialistas utópicos” entraña.

De hecho, partir de esta noción para el estudio de *Saint-Simon* es complicado, ya que este pensador no es, en absoluto, socialista.

Unos apuntes biográficos resultan aclaradores en este sentido: *Saint Simon* luchó con otro *aristócrata*, *Lafayette*, en la Revolución Americana.

Descendiente del *Duque de Saint Simon*<sup>28</sup>, se elevaría socialmente a lo largo de su vida, pasaría por el desierto de la locura y acabaría convencido del surgimiento de una *Nueva Era* y de una *Nueva Cristiandad*.

Socialista se declararía, más adelante, su secta: Los *saintsimonianos*, quedando constatada la influencia del pensamiento de *Saint Simon* en las elites industriales y financieras de la Francia de Napoleón III. Este elitismo, como ya se ha dicho, complica la difusión de estas ideas tras 1848.

Aspecto fundamental en la vida intelectual del autor y que lo define en oposición a *Fourier* o al propio *Owen* es la distancia que el aristócrata toma con respecto al fenómeno industrial. Así, donde otros perciben la ruina del ser humano, el *Duque*, acierta a entrever unas posibilidades de desarrollo sobresalientes para los hombres; aspecto que le llevaría a rodearse de los más grandes artistas del momento, de la aristocracia vieja, titulada, y de la nueva, la económica.

Esta capacidad para generar idea sobre la idea, evolución sobre la evolución, ofrece el perfil de un *Saint Simon* de frontera, de un analista de primer orden en las primeras décadas del siglo XIX precisamente por su capacidad para ofrecer alternativas al *dejad hacer* desde el reconocimiento de las posibilidades del liberalismo para hacer crecer a la Humanidad<sup>29</sup>.

Sobre ello, otros aspectos presentes, por ejemplo, en *Fourier*, como la noción de evolución social, muy presente también en la historiografía tras la quiebra del Antiguo Régimen en 1789, y que, en *Saint Simon*, ofrece una síntesis conciliadora resultante intelectual de su pasado aristocrático con el entorno de preeminencia burguesa del diecinueve, que viene a condenar a las clases ociosas, para aspirar a una nueva aristocracia del mérito y la inteligencia.

---

<sup>28</sup> En un interesante ensayo histórico, **LE ROY LADURIE, E. y GOLDHAMMER, A.** *Saint-Simon and the Court of Louis XIV*. University Of Chicago Press. EEUU, 2001.

<sup>29</sup> Ha dicho **Paul Ricoeur** que la razón se hace utopía cuando esa protesta contra el poder gobernante – para la razón lo fue la dominación eclesiástica -, y no logra éxito histórico. La obra de **Saint Simon** puede entonces considerarse la utopía construida por la incapacidad de las ideologías para dar legitimidad al proceso industrial, como bien se apunta en **CAMPILLO, NEUS.** *Razón y Utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint – Simon*. Universitat de Valencia. Departamento de Filosofía. España, 1992. P. 14.

La aristocracia de sangre era ya una noción casi por *Parmenides*, perteneciente a un mundo estable que para entonces no existía más.

En la tradición de los socialistas utópicos, la aportación del *Duque* es como no puede ser de otro modo, netamente aristocrática.

Se trata de una aportación que, presentando a su clase trabajadora en el futuro, no le otorga un papel relevante en aquella sociedad perfecta en manos de la *nueva élite*.

Y es que, en efecto, la actualidad del pensamiento de *Saint Simon* reside en dos elementos:

Primero: la sorprendente, por avanzada, noción de cambio y tecnología que ofrece un autor al que fascina la novedad, al que fascina el cambio, y que piensa sobre el<sup>30</sup>.

Segundo: El papel de relevancia que, como visionario, otorga a la *inteligencia creativa*. Como *Einstein*, a la imaginación.

Desde luego, la relevancia del *Duque* necesita ser re ponderada en el mundo académico, dado que es fundamental y ofrece, como último elemento sobre el que llamar a la reflexión, la integración del paleo socialismo en la modernidad<sup>31</sup> y el modelo industrial, alejándolo, tal vez para siempre, de la timidez romántica que tantas dificultades encontrara para presentar programas no vinculados a la reacción, derrotada esta, de manera definitiva - en Francia -, tras Carlos X.

*Saint Simon*: autor muy de segundo orden en el ámbito académico español, resulta, sin embargo, de una inteligencia más que atractiva. Como las utopías científicas de la *Brief Century*: Inquietante y de complicada definición<sup>32</sup>.

*Cabet*, el tercer autor en la tradición francesa, nace en Francia, en 1788, y muere en Saint Louis, EE UU, en 1856; uniendo, con la vida y con la muerte, las dos tradiciones de mayor peso en la época de formación de las ideologías que sostuvieron los siglos XIX y XX: la *sajona* y la de la *Europa* continental.

Uniendo el Romanticismo continental y el anglosajón.

Este *socialista* es, ya, un sujeto político contemporáneo a todos los efectos que, como profesional liberal – era profesor y abogado -, se alejaba notablemente de los perfiles de otros autores de la época que sin embargo estudiamos en la misma tradición.

Influido por el autor de País de Gales - *Robert Owen* -; así como por *Thomas More* básicamente, *Cabet* es, como decimos, vivo – se exilió en Inglaterra perseguido en Francia - y muerto – en los EEUU -, el vínculo de unión entre las tradiciones utópicas a uno y otro lado del Canal.

A este autor cede, de hecho, *Robert Owen*, su experiencia utópica en Texas.

*Viaje a Icaria*, es la obra que resume su pensamiento, casi idealista, en clave y tradición utópicas, y desde las nociones de cambio y síntesis aprendidas de *Fourier* y *Saint Simon*.

Tal es la sensación de percibir desde lomos de gigantes y de superioridad *cabetiana*, que hace referencia a la tradición un par de veces en su *Viaje a Icaria*<sup>33</sup>.

Desvinculación de la tradición denunciada en *Arendt* y utopismo que es tangente al idealismo decimonónico:

---

<sup>30</sup> Los conflictos en el propio autor en relación con esta difícil conciliación de lo cercano al trabajador con la elite rectora y la tecnología.

En **RUSS, J.** *Pour connaître la pensée des précurseurs de Marx*. Ed. Bordas. Francia, 1973.

<sup>31</sup> Ver Conde de **SAINT SIMON**. *Catecismo político de los industriales*. Biblioteca de Iniciación filosófica. Vol. 69. Aguilar, Buenos Aires 1960.

<sup>32</sup> Cf. **CAMPILLO, NEUS**. *Razón y Utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint – Simon*. Universitat de Valencia. Departamento de Filosofía. España, 1992. P. 163.

<sup>33</sup> **CABET, E.** *Voyage en Icarie*. Adamant Media Corporation, París, 2002. P. 226.

La iniciativa deriva en organizaciones sectarias, como las *saintsimonianas*, de tanto interés para las posteriores elaboraciones vinculadas a la Europa *maltusiano / corporativa*.

### Bibliografía:

- **ALVAREZ CAPEROCHIPI, J. A.** *Reforma protestante y Estado Moderno*. CIVITAS. Madrid 1986.
- **BLANCO MARTÍNEZ, R.** *La ciudad ausente: Utopía y utopismo en el pensamiento occidental*. AKAL, España 1999.
- **CAMPILLO, NEUS.** *Razón y Utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint – Simon*. Universitat de Valencia. Departamento de Filosofía. España, 1992.
- **CABET, E.** *Voyage en Icarie*. Adamant Media Corporation, París, 2002.
- **DURKHEIM, E.** *El Socialismo*. Editora Nacional. Madrid 1982.
- **ETZIONI, A.** *La dimensión moral. Hacia una nueva economía*. Biblioteca Palabra. Ed. Palabra. Madrid, España, 2007.
- **FOURIER, CH.** *Fourier: The Theory of the Four Movements* (Cambridge Texts in the History of Political Thought). Editado por los profesores **Gareth Stedman Jones, Ian Patterson, Raymond Geuss y Quentin Skinner**.
- **GLATZER, NAHUM N.** *Franz Rosenzweig: His Life and Thought*. Ed. Hackett publishing Co. EEUU. 1998.
- **KANT, Filosofía de la Historia**. FCE. Madrid, 1985.
- **KARADY, V.** *Los judíos en la modernidad europea. Experiencia de la violencia y utopía*. Ed. Siglo XXI. Madrid, España, 2000.
- **KIERKEGAARD, S.** *El concepto de la angustia*. Espasa – Calpe S.A. Madrid, 1976.
- **LENIN V. I.** en *El Socialismo Utópico y el Socialismo Científico*. Ed. Progreso. Moscú, URSS.
- **LEROY, M.** *Histoire des idées sociales en France*, T. I. Paris, Gallimard, 1964.
- **LE ROY LADURIE, E. y GOLDHAMMER, A.** *Saint-Simon and the Court of Louis XIV*. University Of Chicago Press. EEUU, 2001.
- **MATTELART, A.** *L'histoire de l'utopie planétaire*. Publicado por La Découverte. París, 2000.
- **MORTON, A. L.**, *L' utopie anglaise*, París, 1964.
- **PAREDES, J.** *Historia Universal Contemporánea I: De Las Revoluciones Liberales a la Primera Guerra Mundial*. Ed. Ariel, Barcelona. España, 2004.
- **PITT, D.** *The Biosphere and Noosphere Reader*. Ed. Routledge. EEUU, 1999.
- **RABELAIS, F.:** *La Abadía de Thelema*, Ed. M. Aguilar, Madrid, 1923.
- **RAMSAY MC DONALD, J.** *Socialismo*. Barcelona, 1926.
- **RICOEUR, P.** *Ideología y Utopía*. Ed. Gedisa. Barcelona, España; 1994.
- **ROSENBERG, A.** *Race and Race History and Other Essays*. Ed. George Steiner. EEUU, 1974.
- **RÜHLE, O.** *Karl Marx: His Life and Work*. Kessinger Publishing. EEUU. 2005.
- **RUSS, J.** *Pour connaître la pensée des précurseurs de Marx*. Ed. Bordas. Francia, 1973.
- Conde de **SAINT SIMON.** *Catecismo político de los industriales*. Biblioteca de Iniciación filosófica. Vol. 69. Aguilar, Buenos Aires 1960.
- **THUSTRUP N.** (ed.), *Some of Kierkegaard's categories*, Reitzel Forlag, Copenhagen, 1988.
- **WAHL, J.** *Tours sur l'atheisme éclairé de Dom Deschamps*.